

23 Jun 1961

Reflector

LA LECCION DE MADRID

TODOS sabemos cómo son aquellos tan mentados "éxitos en el extranjero". Quien proporciona la noticia, generalmente, es el propio interesado; habla maravillas de sus triunfos, muestra fotografías y visita diarios y revistas para informar sobre su inolvidable hazaña. Después, se sabe que el gran papel cinematográfico, correspondía, en verdad, al de un extra; que la famosa boîte donde actuaba el cantante era una fonda en los extramuros, y que el conjunto teatral que se llenó de gloria, trabajó en una pequeña salita donde apenas asistía el público. Por eso, cuando los cables trajeron la noticia del éxito del Teatro de Ensayo en Madrid, muchos se encogieron de hombros, pensando que se trataba de un nuevo truco publicitario. Pero no lo era. Ahí están, para comprobarlo, las extensas críticas de todos los diarios madrileños repletas de alabanzas; las cintas magnéticas llegadas a las radios que registran los prolongados aplausos, y un sinnúmero de material gráfico que atestigua hasta qué punto el Teatro de Ensayo conmovió al ambiente teatral de España.

Ha sido una confrontación hermosa y ejemplar. Cuando los teatros universitarios nacieron, uno de sus empeños fue combatir la influencia de la escena española, que se advertía en nuestros escenarios. Se aplicó un nuevo criterio, se buscaron fórmulas diferentes, se les dio importancia a elementos del espectáculo teatral que antes estaban en segundo plano, y nuestros ojos se volvieron a las disciplinas que nos llegaban desde Francia, Inglaterra o los Estados Unidos. Era la eterna reacción de los hijos hacia sus padres. Querían liberarse del tutelaje materno y rechazaban a jardo cerrado todo lo que nos llegara desde la Madre Patria.

Pero, ahora, en España, este hijo pródigo que es el Teatro Chileno, volvió a la casa de sus mayores. Se sabía que la aventura no estaba exenta de riesgos. Se iba a hacer teatro donde se hablaba nuestro mismo idioma, de donde provenían nuestra cultura y nuestro ancestro. Y, como suele suceder con los hijos rebeldes, al Teatro de Ensayo se le ha recibido entre aplausos y vítores.

Es una lección ejemplar. Si a alguna parte, fuera de Latinoamérica, debemos volver los ojos, es a España. De allá provenimos y allí existe una sensibilidad que es la nuestra. Los actores del Teatro de Ensayo habrán advertido en su experiencia española, que aquellos vicios que le atribuían al teatro español no eran tales y, a su vez, el público peninsular habrá captado, no sin emoción, que el teatro de Latinoamérica se vestía de largo.

He leído las críticas españolas in extenso. A cada autor representado, se le ha emparentado con otros de la literatura dramática hispánica. Y tienen razón. Nos creíamos hijos de Anouilh, Miller o de Pirandello, y he aquí que, en este encuentro, hemos tenido que reconocer que nuestros padres son García Lorca, Linares Rivas o Muñoz Seca.